

SOSA, Claudia Inés

cislat@arnet.com.ar

MOLINA, Karina Beatriz

karinabmolina@yahoo.com.ar

Facultad de Humanidades

Universidad Nacional de Catamarca

Eje: Identidades y Alteridades

MUJERES PIQUETERAS: IDENTIDADES DESDE LA ACCION COLECTIVA

Introducción

Este trabajo surge en el marco del Proyecto Complementario (SECYT): Presencia y Participación de las Mujeres en las Manifestaciones Piqueteros en Catamarca dependiente del Proyecto Conflictos Culturales: Diversidad y Desigualdad en la Argentina Contemporánea.

Este estudio constituye una primera aproximación para abordar los piquetes en Catamarca en relación al género, planteándose como propósito en una primera etapa relacionar el espacio que construyen las mujeres desde la acción colectiva y la identidad que se genera en ese contexto.

Para enfocar este trabajo, partiremos desde algunas categorías teóricas en relación con las mujeres para poder realizar aproximaciones de acuerdo a representaciones, creencias, modos de percibir de las mujeres que participan en acciones colectivas y la identidad que adquieren de acuerdo a su historia, a su presencia y en relación con otros en una estructura de hechos y conflictos sociales.

A Cerca del Contexto

En Argentina, al igual que en otros países latinoamericanos se instauró el modelo neoliberal, que implicó una reestructuración del aparato público-estatal y de sus políticas generando procesos de cambio en la estructura social.

En esta nueva configuración de lo social, el protagonismo de los excluidos se consolidó a través de nuevas formas organizativas; “pasamos a una gigantesca organización popular de protesta y demanda social- los piqueteros- al surgimiento de las asambleas barriales y vecinales, básicamente como expresión de protesta política y de los intereses de

las capas medias con su énfasis en la defensa de sus intereses materiales, de la ilusoria alianza, entre ambos-“piquete y cacerola, la lucha es una sola”- a las protesta de ahorristas y deudores...” (Feijoo:2003;100)

Los movimientos piqueteros adquirieron aun mayor protagonismo y trascendencia publica a partir de la crisis a finales del año 2.001, convirtiéndose en una forma de acción colectiva de los sectores desocupados, nuevos pobres y pobres estructurales, es decir sobre los que el neoliberalismo impactó con más fuerza.

A estas nuevas manifestaciones de los excluidos, a quienes el sistema aniquiló sus derechos sociales, se incorporaron a las mujeres, adquiriendo un rol protagónico, por cuanto las mismas encabezaron diversas acciones para asegurar la reproducción social e inscribieron en el espacio público; el hambre, lo que llevó a que la demanda se articule por trabajo y por planes sociales y alimentarios.

La reacción popular utilizó diversos mecanismos de presión y /o demanda frente a los conflictos; por los cuales se entenderá: “como aquella relación de dos (o mas) actores sociales que luchan por el control de recursos a los cuales ambos le asignan un valor” (Melucci 1984; 423) (Scribano 2003; 117).

Y estos conflictos son los que suscitaron u originaron la formación de protestas y/o acción colectiva, la que “es considerada como la resultante de metas, recursos y límites que ponen en juego los actores sociales” (Scribano: 117)

Los que disputan los recursos que pueden ser materiales o simbólicos, y esto se visualiza en que los reclamos que realizan estos actores sociales, a través de acción colectiva o protestas, que según el espacio geográfico del país donde nacieron adquiriendo sus propias particularidades y características.

Por lo tanto estas acciones que surgen como demandas o reclamos de la cotidianeidad de los sujetos sociales, las cuales pueden permanecer o sostenerse a través del tiempo o también ser fugaces, pero quienes participan en estos espacios constituyen su propia identidad,

Para Melucci el concepto de la construcción de la identidad colectiva es un aspecto central en su producción teórica, a la que conceptualiza, como “el producto de una definición de la situación, construida y negociada a través de la constitución de redes sociales, las cuales conectan a los miembros de un grupo o movimiento. Este proceso de definición implica la presencia de esquemas cognitivos, interacciones densas, de intercambios emocionales y afectivos” (Melucci, 1992: 244 en Hank,Laraña,Gusfield:1994,17)

La identidad colectiva se construye en un proceso complejo, interactivo y negociado entre los que intervienen en la acción. Este proceso de construcción colectiva de la identidad revela a su vez la complejidad interna del actor, que puede tener una diversidad de orientaciones, y también revela la relación del actor plural con el ambiente que lo rodea (otros actores, oportunidades y restricciones).

Más aún, la posibilidad de que un individuo se involucre en la acción está ligada directamente a su capacidad para definir dicha identidad, esto es, a la capacidad diferencial de acceder a los recursos que permiten enunciar la identidad. Esto marcará la intensidad y profundidad de su participación y la duración de la misma, en particular el momento en que se producirá la entrada y la salida de la acción colectiva.

Otro aspecto de la definición tiene que ver con la idea de que las acciones colectivas siempre están involucradas en conflictos y los mismos involucran un desafío al sistema de dominación.

Una discusión aún más complicada es aquella en la cual se contrapone la idea de que los cambios propuestos se centran en conflictos políticos, y la de quienes sostienen que los conflictos más bien se sitúan en el plano cultural. Es decir que no sólo se desafía la distribución desigual del poder político o de los bienes económicos sino también los sentidos sociales compartidos, esto es, la manera de definir e interpretar la realidad.

Cuestión de Género

Desde la perspectiva del género nos interesa analizar la participación de las mujeres en los piquetes y la construcción de una identidad diferente, partiendo del concepto que “la identidad es conferida, mantenida y transformada socialmente a través de un proceso de socialización, donde el individuo realiza un adentramiento del mundo social” (Berger: 1992, 140-148) en (Morales:2001, 30-31)

La identidad se confiere por actos de reconocimiento social, mediante la mirada de los otros. De manera que rol o el papel asignado por la sociedad y la formación de identidad llevan a cabo en forma casi automática los patrones de género que son parte de los sistemas por los cuales los sujetos se apropián, en un proceso de construcción de su mundo cotidiano.

Desde este marco teórico es importante desentrañar la construcción de identidad de las mujeres piqueteras mediante la participación en el espacio público y como sujetos pobres y excluidos.

En Catamarca

En Catamarca, como en algunas provincias los piquetes se caracterizaron por la preeminencia de mujeres. Así lo reconoce un líder piquetero, respecto a la participación de ellas en los piquetes, cuando expresan:

A: “*el 90% de los participantes en piquetes son mujeres*”.

Los piquetes surgieron desde algunas agrupaciones políticas, muchas movilizadas en reclamo de recursos que aseguren la reproducción cotidiana o en reclamo por trabajo o la recuperación de sus espacios laborales, o reivindicar el derecho a trabajar, etc.

Los piqueteros implementaron y utilizaron el corte de ruta como mecanismo de denuncia del fraude y la exclusión, para asentar su resistencia y reclamos, para atraer la atención de los medios masivos de comunicación instalando públicamente sus reclamos y demandadas.

A: “*Los piquetes nacen en la provincia a través del Polo Obrero, a fines del año 2.001, como oposición a la estructura del Estado. El principal reclamo de los piquetes era trabajo estable y asistencia social. En Catamarca se sucedieron en el año 2.001, cuarenta y dos cortes mediante la acción en la organización. En el año 2.001 se realizaron cortes masivos semanales en demanda de becas, de trabajo, se solicitaban 200 puestos de trabajo a la Minera La Alumbrera. Se obtiene la creación de ollas populares y comedores*”

Las Mujeres: Presencia en los piquetes

Las condiciones de exclusión social, pobreza y genero se entremezclan, dotando de múltiples sentidos a las acciones que los hombres y mujeres realizan para enfrentar la situación impuesta para afrontar guerra de sobrevivencia, a la par que toman mas complejo cualquier debate sobre las alternativas posibles, particularmente en el plano de las relaciones sociales- familiares, hombre-mujer.

Esta situación de exclusión llevo a las mujeres a organizarse para ejercer presión desde la vida cotidiana y desde los espacios políticos a través de acciones que aseguren su reproducción social. Instaurando acciones de cooperación entre los miembros de la familia o involucrando a vecinos, irrumpiendo el espacio publico.

A partir del primer momento, desde los primeros piquetes, la presencia de las mujeres y de sus hijos en los piquetes fue fundamental, al igual que en la organización de los mismos, en la distribución de tareas y roles tanto como para prepara la olla popular, hacer barricadas.

Ellas lo manifiestan en locuciones como:

I.-“*Hacemos lo mismo que los hombres, todos colaboramos en todo*”.

E.-“Yo me desempeño como delegada de la organización y además la que coordina las tareas a desempeñar un día de piquete”.

E-“Durante la represión nosotras las mujeres nos quedamos al frente, igual nos reprimen...”

En cuanto a las trayectorias respecto a la participación de las mujeres en estrategias de sobrevivencia familiar o comunitaria, las mujeres declaran:

E.- “Antes hacia changas, vendía pan, nunca tuve un trabajo estable”

I.-“Yo tuve un comedor con el PoSoCo (Organismo del Estado), después lo sacaron porque no había plata. Y siempre me gusto hacer algo porque acá hay muchos chicos y no tienen que comer”.

F.- “Antes alcanzaba con lo que ganaba mi marido en la semana por lo menos para la comida, ahora no se puede, una que no hay trabajo y otra que te pagan una miseria y las cosas están carísimas”

Las mujeres al participar en los piquetes los han dotado de sentimientos, de emoción y a través de ellos han articulado el mundo privado y el público vinculando la familia, el barrio y la comunidad con los espacios públicos, las calles, las rutas, los edificios de oficinas estatales.

Y esto se enuncia en las siguientes expresiones:

E.- “El día del piquete se paran las cosas en la casa, hay que organizar el piquete, porque hay un compromiso con el piquete”

F.-“Yo soy delegada, algo así como la intermediaria entre mis compañeros, y en los piquetes voy al frente con otras compañeras”

G.-“Antes se quedaba mi marido con los chicos en la casa, ahora salgo con mis hijos y nietos”.

Construcción de una identidad diferente

Partiremos de la noción de identidad, que sostiene que:“ el concepto acepta que las identidades nunca se unifican, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas, fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos”. (Hall 2003; 17)

Por eso las identidades se desarrollan en el marco de cambios y transformaciones históricas, e involucran el lenguaje y la cultura, constituyéndose dentro de las representaciones, por lo tanto en las prácticas discursivas.

La condición genérica inscribe en si mismo una relación de subordinación con el género masculino, y por lo tanto se desprende que las relaciones son por diferenciación y por ejercicio de poder.

Las desigualdades de género se visualizan en representaciones normas y valores que contribuyen a la reproducción en el tiempo. Las mujeres han conformado su identidad de acuerdo a su historia y a la posición en el campo y de acuerdo a la participación y mayor reconocimiento de sus derechos.

Las identidades son también, posiciones que los sujetos toman en un espacio de articulación y diferencia y por la relación con un “otro” y esta relación incluye un juego de poder y de exclusión, de sujeción, de oprimido y de opresor y esto se refleja en la relación genero/sexo, entre las mujeres y los hombres, que poseen características propias y desarrollan roles y prácticas que actúan normativizando o regulando los cuerpos, a través de la reiteración de esas normas que mediante un proceso temporal logran la materialización del sexo.

Estos estereotipos se han ido construyendo a lo largo de la historia, y encasillaron a las mujeres en las actividades domésticas que tiene por virtud natural defender la moral y las buenas costumbres patriarcales y como también la reproducción familiar.

Pero esta historia se modificó a través del tiempo, a partir de acciones concretas y de una reflexión crítica individual y colectiva sobre la experiencia.

De manera que las mujeres luchan por asegurar la reproducción familiar decidiendo salir del espacio privado, al espacio público, y de los microespacios barriales a la ruta, donde exponen su propia corporeidad, otorgando sentido y visibilidad a sus acciones prácticas y a su conformación identitaria.

Este reconocimiento posibilita la incorporación de nuevas subjetividades, entendiendo esta, como aquello que constituye al sujeto y que lo lleva a constituir su identidad e impacta en las acciones colectivas.

Cuando se refieren a su participación en piquetes, las mujeres opinan:

E. –“*Participe desde que se iniciaron los piquetes, al ver que mis hijos no tenían trabajo, ni que comer, decidí ir a los piquetes*”

E.- “*Empecé sola y después con todos mis hijos*”

I.- “*Participe primero buscando a mis hijos que estaban en los piquetes, y después me quede yo para acompañarlos y porque me pareció que estaba bien el reclamo de conseguir trabajo*”.

I.-“*A los piquetes iba sola los días que mis hijos tenían changas y no dejé de ir ningún día*”.

F.-“*Nosotras queremos que nuestros hijos coman, no salimos a robar, sino a reclamar lo que nos corresponde por no tener trabajo*”.

Para Melucci (1992) “la identidad colectiva es una definición compartida e interactiva, producida por varios individuos (o por grupos a un nivel más complejo) que esta relacionada con las orientaciones de la acción y con el campo de oportunidades y restricciones en la que esta tiene lugar” (Hank, Laraña, Gusfield: 1994,17)

Por lo tanto las mujeres mediante procesos de interacción, negociación, a partir de un conflicto, constituyen una identidad colectiva, que se construye mediante la permanencia y participación en la acción colectiva; a la vez adquiere efectos políticos y sociales.

Pero también la participación de las mujeres se construye la identidad desde la acción, como resultado de un cambio vinculado al contexto histórico, político y económico en que nacen estas acciones colectivas.

Entiendo que “identidad y esencia se han considerado sinónimos en nuestra tradición: Ser idéntico, ser uno, ser. Pretendo romper con esa tradición situando a la identidad, no en la lógica de la unidad, sino en la de la diferencia, es decir, como un constructo político, histórico, psíquico y lingüístico encarnado y sometido constantemente a mediaciones múltiples, incluida la de la colonización del futuro a manos del deseo” (Casado Aparicio 1999;3)

Desde allí, desde la diferencia, en relación al otro, se constituye una identidad, en cuanto a representación simbólica y material, que mediante procesos de visibilidad, posibilitan la construcción y constitución de esa identidad.

E.-“*Yo me desempeño como delegada de la organización y además la que coordina las tareas a desempeñar un día de piquete*”.

E.- “*Nosotras vamos siempre al frente, porque queremos*”

E.- “*No importa que seamos mujeres nos gusta ir al frente*”

“Las mujeres no siempre conviven a todos, frecuentemente pagan costos muy altos por su participación en las luchas, son desacreditadas, consideradas malas mujeres, malas madres o malas esposas.”(Ruber,118)

Es decir que a su participación en las luchas por la sobrevivencia, por asegurar la reproducción cotidiana de su familia, se le suma la representación social que los otros sujetos tienen de ellas.

Las mujeres lo enuncian así:

E.- “A mí me gusta ir al frente, no tengo miedo a pesar de la represión. Durante la represión nosotras las mujeres nos quedamos al frente, igual nos reprimen, los hombres muchas veces se disparan”.

I.-“A veces los vecinos o algunas mujeres nos miran mal, pero nosotras no salimos a robar salimos a pedir por nuestros hijos”.

F.-“Yo me siento que estoy luchando por mis hijos” “y por la gente que necesita, porque a través de la lucha, tenemos las ollas, que con eso le damos de comer a muchas familias”

Desde la perspectiva de género podemos decir que la lucha de las mujeres es histórica y deviene contra los efectos del patriarcado y sumado en la actualidad a los efectos del capitalismo.

Además del espacio público, que ocupa y lo que deviene del mismo como: la crítica, la represión y el cansancio físico, las responsabilidades y el cuidado de sus hijos y lo que representa todo esto para la mujer piquetera que muchas veces se enfrenta a una vida hogareña difícil, marcada por los efectos de su posición en la estructura social y a veces por la soledad, constituyéndola en jefe de hogar o por la incomprensión de su cónyuge que en la mayoría de los casos debe afrontar su condición de desocupado y dependiente de la mujer para solventar los gastos de la demanda familiar.

E.-“Mi marido no estaba de acuerdo, pero yo me iba igual, esperaba que él se fuera a trabajar y luego salía a los piquetes”.

E.-“Luego entendió, se quedaba en la casa con los chicos mas chicos y yo salía”.

I.-“Mi marido no está de acuerdo pero no me hace problema, yo lo hago por mis hijos”.

I.-“Mi marido nunca participo de ningún piquete”.

Las mujeres piqueteras no se incorporan en las luchas buscando la liberación de la mujer o la igualdad de oportunidades, se incorporan a la lucha a partir del papel que les toca cumplir, cuando el marido no puede sostener al grupo familiar porque queda desempleado o abandona el hogar con unas identidad muy fuerte de madre y esposa y desde allí se produce la modificación del espacio de la mujer como sujeto pleno de transformación social.

Cuando las mujeres comienzan a sentirse más fuertes y desde estos espacios pueden enfrentar las situaciones que las afecta tanto a ellas como a sus familias, empiezan a modificar su concepción acerca de lo que es la libertad, la solidaridad, el pensamiento propio.

E.-“yo no le pido a la gente, le pido al gobierno, por mis hijos, la misma plata que se cobran ellos con los impuestos”. “Nosotros no salimos ni salimos ni a pelear ni a pegarle a nadie, salimos a reclamar lo que es nuestro.

Conclusión

Del análisis de las entrevistas, se desprende que las mujeres se encuentran desligadas al ejercicio exclusivo de ciertos roles tradicionales (de maternidad, tareas domesticas, de acompañamiento al marido) y adquieren un protagonismo deferente a través de la acción colectiva.

A través de la participación en los piquetes las mujeres llegan a rechazar ciertos estereotipos ligados a lo femenino y a poner en cuestión a través de sus prácticas, algunos aspectos de diferenciación con respecto a sus responsabilidades en la estructura doméstica a partir de tener que salir a la calle a conseguir recursos básicos para la sobrevivencia de su grupo familiar.

El rol que aparece con más fuerza es el de madre, para ellas el cuidado de sus hijos, la responsabilidad de los mismos, aparece como una preocupación constante en la circunstancia que les toca vivir de exclusión y pobreza. Esta responsabilidad se transforma en potencial para la acción colectiva, son entonces las mujeres las que se ponen al frente y asumen una búsqueda a las soluciones para asegurar la reproducción cotidiana.

Y esto se liga a la identidad piquetera, en tanto la misma implica la interacción entre actores, frente a un conflicto social con especificidades políticas y también se construye de manera ínter subjetiva por la diferencia, por el poder y en relación al otro.

Por eso con respecto a otras mujeres en similares condiciones de objetivas de existencia, pero que no salen de la instancia privada, y que no exponen su corporeidad en el escenario público, con ellas también hay “diferencias”, que contribuyen a su formación identitaria.

Pero esta identidad de piqueteras está también dada por la lucha contra la exclusión y esta disputa de recursos materiales y representaciones simbólicas, implica poder reconocer y el reconocimiento de los otros

De manera que el espacio que antes tenían las mujeres ya se transformó en otro espacio, con mayor protagonismo y politizado, donde las cotidianidades de estas mujeres ya no son las mismas se encuentran en un camino de transformación social y cultural.

Bibliografía

CASADO APARICIO, Elena (1999) “Cyborgs, nómadas, mestizas...astucias metafóricas de la praxis feminista” en: Las Astucias de la Identidad. Figuras, Territorios y Estrategias de lo Social Contemporáneo”, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco-

FEIJOO,M.C.2001: “Nuevo País, Nueva Pobreza”- Fondo de Cultura Económica-
Bs. As.- Argentina.

HALL, Stuart (2003) “Quien necesita identidad” en Cuestiones de Identidad Cultural. Amarrourtu,

HALPERIN, Paula.: Cuerpos Géneros e Identidades- Estudios de Genero en Argentina Ediciones del signo año 2.000 Buenos Aires

JOHNSTON, HANK et alí (1994), *Identidades, Ideologías y Vida Cotidiana en los Nuevos Movimientos Sociales*. En LARAÑA y GUSFIELD,J. (1994), Los Nuevos Movimientos Sociales. CIS-Academia, Madrid-

MORALES, Liliana (2001) Mujeres Jefas de Hogar Características y tácticas de supervivencia- Edit Espacio-Bs.As.

RAUBER,Isabel: (2001) Mujeres Piqueteras. El caso de Argentina.-

SCRIBANO, Adrián: (2003) Una Voz de Muchas Voces. Acción Colectiva Organizaciones de Base de las Prácticas a los Conceptos.”-Edit. KZE/MISEREOR-SERVIPROH- Córdoba-Argentina.